

“¿EDUCADORAS Y EDUCADORES EN AULA?”

Tatiana Tatter San Martín.
tatiana.tatter@umayor.cl
Lorena Vásquez Valenzuela.
lorena.vasquezv@mayor.cl

La educación parvularia es el primer nivel del sistema educativo cuya importancia ha ido difundiéndose con los años, logrando educar a la sociedad respecto a la importancia y trascendencia que conlleva la educación de las nuevas generaciones. En los últimos años, las políticas públicas de nuestro país han relevado este nivel educativo, impulsando acciones que apunten a mejorar la calidad de la educación inicial, teniendo como objetivo impactar en el aprendizaje del sujeto a lo largo de toda la vida. Dichas acciones han apuntado al fortalecimiento de las propuestas curriculares para la educación inicial, específicamente, en los dos últimos años se han actualizado los referentes en esta área, los cuales ofrecen fundamentos, objetivos y orientaciones para el trabajo pedagógico con los párvulos y los desempeños que los profesionales de esta área que deben constatar, lo que sustenta la acción pedagógica en principios y valores emanados de la convención de los derechos del niño.

En este sentido, los referentes curriculares consideran una educación que está centrada en las características y necesidades de los niños y niñas con el juego como medio y fin educativo, la que se ha ido moldeando a los requerimientos formativos que surgen de las características de la infancia y del contexto social en que esta se enmarca; como también, la respuesta a la diversidad a través de un enfoque inclusivo que promueva el

respeto, amor y valoración a singularidades y particularidades de cada niño y niña. Por tanto, la educación en este nivel educativo, nos invita a repensar y reflexionar sobre la sociedad que queremos, considerando estos elementos valóricos claves en la formación de los niños y niñas del siglo XXI.

Hoy, uno de los discursos sociales más importantes es la igualdad de género, la educación parvularia ha sido liderada a lo largo de los años exclusivamente por mujeres, en la actualidad tenemos la presencia de hombres en el nivel; sin embargo, hemos avanzado lentamente en la incorporación al aula o en la percepción social respecto a que es una carrera que puede ser estudiada y ejercida por hombres y mujeres. Esto, constituye una oportunidad de reflexionar y repensar la educación inicial. Siendo esencial, detenerse a observar la realidad que van en oposición a estos constructos sociales, otorgando espacio profesional para hombres en una profesión que se piensa es para mujeres.

Esto podría responder a los orígenes de la profesión, desde la formación de maestras kindergarterinas como profesional idóneo para educar a los niños pequeños en el siglo pasado. Determinando la sociedad con el paso del tiempo y la costumbre, profesiones genéricas, como es el caso de la educación parvularia y por muchos años la carrera de enfermería que en la actualidad no tiene este estigma.

Desempeñarse en educación parvularia requiere de profesionales competentes, comprometidos con la educación y la primera infancia, no constituye una actividad exclusiva de entrega constante de afecto, contención emocional y realización de actividades de cuidado maternal como se ha creído por años y lamentablemente a pesar de los esfuerzos y trayectoria del nivel, aún se tiene esa creencia en ciertos círculos, lo que lamentablemente posiciona a esta carrera desde el desconocimiento a un rol asistencial que es desprofesionalizante y no hace ninguna distinción para algunos entre una buena mamá y una pedagoga. Así lo explicaba también Freire en una de sus cartas señalando la diferencia entre ser maestra y tía, debido a la denominación que se ha recibido por años por quienes ejercen la profesión, “La maestra puede tener sobrinos y por eso ser tía, del mismo modo que cualquier tía puede enseñar, puede ser maestra, y por lo tanto trabajar con alumnos. No obstante, esto no significa que la tarea de enseñar transforma a la maestra en tía de sus alumnos, como tampoco una tía cualquiera se convierte en maestra de sus sobrinos, sólo por ser su tía”. (Freire, 2009, p. 9) Se requiere de un proceso de formación inicial docente, adquisición de conocimientos pedagógicos y disciplinarios y de la experiencia que consolidan a cada educador.

Tanto mujeres como hombres pueden suplir necesidades emocionales o de cuidado hacia los niños, pero no cualquiera puede ser un Educador, se requiere de vocación y competencias que permitan enfrentar un proceso de formación integral y la adquisición de saberes pedagógicos, lo que no tiene vinculación alguna con el género de los estudiantes. Vaillant refiere que “la construcción de la identidad profesional que se inicia en la formación inicial del docente y se prolonga durante todo su ejercicio profesional (...) no surge automáticamente como resultado de un título profesional, por el contrario, es preciso construirla” (Vaillant, 2007, p. 3). Lo que significa que es una construcción personal.

Freire (2006), señala respecto a la construcción de la identidad que esta se adquiere en el proceso de enseñar como un proceso reversible que indudablemente incluye el aprender, siendo la culminación de ese proceso junto a la reflexión crítica y propositiva respecto al rol, lo que me consolida como educador.

Así mismo Prieto señala que “Esta identidad, no surge automáticamente como resultado de la obtención de un título profesional, por el contrario, es preciso construirla. Esta construcción requiere de un proceso individual y colectivo y es de naturaleza compleja y dinámica que se mantiene durante toda su vida laboral, lo que permite la configuración de representaciones subjetivas y colectivas acerca de la profesión docente”. (Prieto, 2004, p. 31)

Todas las aseveraciones invitan a reflexionar respecto a un profesional que se forma en la universidad y con la práctica, no existiendo espacio para complacencias sociales respecto al rol maternal de la educadora de párvulos, sin duda dentro de todo el espectro de educadores muchos poseen características como la afectividad lo que no es exclusivo de una madre ni de una mujer, destacando lo que realmente no puede faltar en el rol es ser un facilitador de aprendizajes, aunque socialmente prevalecen como prioritarias las primeras características lo que hacen excluyentes la presencia de hombres en la carrera.

Nuestra sociedad ha experimentado diversos cambios, en que los roles se ven compartidos y las capacidades, aptitudes y habilidades no responden a un género determinado. Logrando posicionar a la mujer en muchos espacios de la sociedad, pero con un avance un poco más lento respecto a la inserción de los hombres en espacios de mujeres como la educación parvularia, sumado a esto la diferencia de sueldos y desvalorización de la profesión, motivos que causan la presencia de hombres en los jardines infantiles es infrecuente, porque los educadores de párvulos ocupan o se desempeñan en cargos más administrativos por sobre la educación en el aula.

Estas diferencias entre hombres y mujeres, afectan los espacios laborales de todos. Precisamente, en profesiones como la Educación Parvularia, en donde socialmente, los hombres se encuentran casi excluidos, esto por considerarse a la carrera poco atractiva e incluso no apropiada para ellos.

En la carrera de Pedagogía en Educación Parvularia y Educación Básica para Primer Ciclo, sólo se ha matriculado un estudiante hombre en estos 20 años de funcionamiento, el cual no terminó sus estudios, en este sentido se evidencia lo revisado en los apartados anteriores sobre la escasa inserción del hombre al ámbito de la educación parvularia. Sin embargo, existe una experiencia con un estudiante de intercambio, que nos muestra que esta carrera no tiene género, sino está abierta a toda persona que tenga la convicción profunda de que la educación inicial es uno de los pilares más importante para cambiar la vida de las personas y mejorar la sociedad.

A continuación, relatamos la experiencia: En el año 2019 se vivió la experiencia de tener en aula y en práctica a un estudiante de intercambio perteneciente a una Universidad Española, cuya carrera de origen es Magisterio en Educación Inicial con mención en Psicomotricidad lo que incluye la educación de niños entre 3 y 6 años.

Es posible relatar que la primera experiencia a la que se enfrentó el futuro educador de párvulos fue ser enviado erróneamente a la carrera de Pedagogía en Educación Física, por su mención, sin considerar la carrera de base. El estudiante, al darse cuenta que no se encontraba en la carrera correspondiente, solicitó por su propia motivación personal la incorporación a la carrera adecuada de la Universidad, solicitud que se acoge, integrándose a una carrera de exclusiva presencia femenina y específicamente a cursos de 22 a 35 mujeres, desde su percepción y la de sus compañeras, no hubo dificultades de inserción.

“ al principio me sentí muy observado en

clases, me extrañó que no hubiesen más hombres, pero con el paso del tiempo fui un miembro más del curso con un trato igualitario, hice buenas amistades”

Sin embargo en el contexto universitario general se vincula con estudiantes de otras pedagogías y carreras, enfrentando el cuestionamiento, la crítica y desaprobación desde este mismo entorno, lo que lo hizo dejar de decir que estudiaba educación de párvulos, señalando su futura especialidad que era psicomotricista, debido al desconocimiento y el prejuicio social de su carrera en nuestro país.

“ ...Tuve que dejar de decir que estudiaba pedagogía en educación parvularia, siempre había gestos de extrañeza, me aburrí de explicar mis intenciones, preferí decir que era psicomotricista, eso me permitía que me dejaran de hacer preguntas, o que reprobaron con miradas mi profesión”

Lo anterior constituye un antecedente preocupante de abordar en un futuro próximo. Su realidad fue diferente a la vivida por profesionales, Educadores de Párvulos Chilenos, debido a que la presencia de hombres en la Educación Parvularia o su equivalente, Magisterio en educación inicial en su país no conlleva cuestionamientos de ningún tipo. Las pedagogías no son un espacio exclusivo de mujeres, lo que tiene que ver con la historia del país y también con su propia experiencia e historia de vida.

La experiencia en práctica fue positiva, evidenciando el logro de los objetivos propuestos para el semestre y la percepción de la educadora guía y del establecimiento educativo que lo acoge debido a su buena experiencia con profesores de Yoga, Cocina, música y Educación física en el aprendizaje de los niños y la valoración de la familia. El jardín expresó una valoración positiva de su rol de educador debido a su excelente desempeño con un grupo de niños de 2-3 años.

Asimismo, se acompañó su práctica con observaciones, donde se registraron diversas conversaciones con los niños y niñas respecto

a la resolución de conflictos lo que permitió evidenciar que tener un educador hombre permite a los niños conocer otra forma de vincularse, de enfrentar las emociones, aprendiendo que la sensibilidad no posee género y las emociones deben ser expresadas, lo que es fundamental en nuestra sociedad que generalmente impone ciertas conductas a niños y niñas, constituyendo un derecho la expresión de ambos en una sociedad que avanza para ser cada vez más equitativa. Al tener esta oportunidad el desarrollo social y personal de los niños se vió fortalecido.

También se destacó, en el establecimiento las planificaciones que denotaron una preparación y la diversificación de estrategias considerando las particularidades de cada niño del aula, las interacciones auténticas con los niños, donde se visualizó la presencia del enfoque de derechos, cada interacción con los niños era constitutiva de aprendizajes y vínculo afectivo. En general constituyó una gratificante experiencia para el equipo del jardín infantil y también para el estudiante.

“... Iñigo hizo una práctica increíble, fue muy creativo, los niños lo esperaban ansiosos y contentos porque siempre traía algo nuevo, promovía el juego en sus talleres, todos los niños participaban, fue muy responsable, entregaba sus planificaciones y siempre daba argumentos sobre su acción pedagógica, tomó decisiones como el trabajar en pequeños grupos para lograr el aprendizaje de todos”

“Su trato con los niños era muy respetuoso, todo el día interactuaba y conversaba con los niños, siempre había una palabra, una explicación, una pregunta para desafiarlos”.

Debido a esta experiencia, y a los fundamentos levantados al comienzo, observamos que hay una misión actual que es la integración, para que desde la formación inicial docente los estudiantes no sean sometidos a desvalorizaciones o dificultades debido a los prejuicios sociales imperantes, hoy día esa elección requiere de valor y gran vocación.

una decisión con la profunda convicción de que se puede cambiar la vida de los niños desde el aula, creencia real y adecuada que no tiene que ver con condiciones o características exclusivamente femeninas como se ha creído en el tiempo, sino que con un sentido de responsabilidad social que acompaña a las pedagogías y la vocación.

El aporte de un educador puede ser primordial en un momento determinante para la vida de los niños, una experiencia en Inglaterra durante el 2016 en Tunbridge Wells Nursery y Montessori Pre-School releva el rol del hombre en educación inicial, señalando por qué se debe terminar con la brecha de género, explicando la labor de calidad que pueden realizar tanto mujeres como hombres.

- Los niños pueden beneficiarse de las diferentes experiencias y estilos de cuidado que los hombres aportan a la profesión; esto puede tener un impacto en la reducción de los niveles de comportamiento desafiante.

- Una fuerza laboral diversa les brinda a los niños un reflejo más preciso de la combinación de género de su comunidad y del mundo que los rodea.

- Los hombres aportan más juego, movimiento activo, entretenimiento y juego de “rudo y revolcón” a la forma en que interactúan con sus propios hijos y esto se puede incorporar a la forma en que interactúan con los niños en su tiempo en los primeros años.

- Las guarderías y los jardines de infancia, en muchos casos, están acostumbrados a trabajar con madres sobre padres. Muchas mujeres se sienten más cómodas trabajando y comunicándose con otras mujeres y, como tales, los padres a menudo pueden perder información o sentirse excluidos en el tiempo de sus hijos en los primeros años. Una figura masculina dentro de la guardería o preescolar apoyará a los padres en su participación y comprensión.

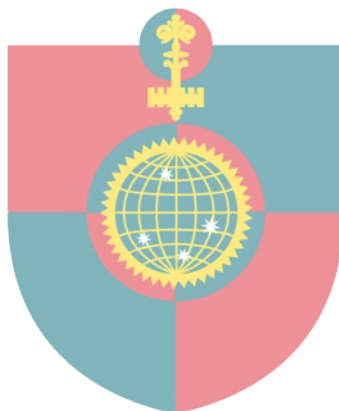
Se destaca que elegir estudiar la profesión, es

- En una sociedad donde hay

un número cada vez mayor de hogares monoparentales, es posible que muchos niños no tengan una figura masculina en sus vidas, los profesionales masculinos de la primera infancia pueden proporcionar la experiencia de un modelo masculino positivo.

- Existe la posibilidad de que existan problemas de género en el lugar de trabajo, por lo que los profesionales masculinos pueden desafiar el estereotipo en relación con los juguetes y las actividades.

La experiencia en la carrera pretende visibilizar el ejercicio profesional docente de los educadores de párvulos en nuestro país, convocando al cambio en el pensamiento colectivo que lamentablemente aún estigmatiza su rol.



Referencias

Early Years Careers (11 agosto, 2020). Recuperado de <https://www.earlyyearscareers.com/eyc/latest-news/the-influence-of-male-practitioners-in-childcare-settings/>

Freire, P. (2006). *Pedagogía de la autonomía. Saberes Necesarios para la práctica educativa* (11a ed.). Madrid: Siglo XXI.

Freire, P. (2009). *Cartas a quien pretende enseñar* (2a ed. Revisada: 2008). Buenos Aires: Siglo XXI.

Ministerio de Educación (2018). *Bases Curriculares Educación Parvularia*. Santiago Chile.

Prieto, M. (2004). *La construcción de la identidad profesional del docente. Un desafío permanente*. Revista Enfoques Educativos.

Vaillant, D. (2007). *Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado*. Barcelona.

